

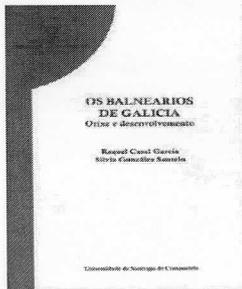
[190] **Reseñas**

Balnearios y estudios sobre balnearios en Galicia¹



O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1700-1936.

Autores: Luis Alonso Álvarez, Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez
Editorial: Vigo, Editorial Galaxia, 2011
ISBN: 978-84-9865-350-2
Páginas: 519



Os balnearios de Galicia. Orixe e desenvolvemento.

Autores: Raquel Casal García y Silvia González Soutelo
Editorial: Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 2010
ISBN: 978-84-9887-387-0
Páginas: 239



El Balneario del Lérez. La aventura termal de Casimiro Gómez

Autor: Xosé Manuel Pereira Fernández
Editorial: Pontevedra, Deputación Provincial, 2009
ISBN: 978-84-8457-280-0
Páginas: 222

La práctica balnearia tiene una gran tradición en Galicia, asociada a las propiedades curativas de las aguas termales y a la abundancia de manantiales. Es sabida la existencia de culto protohistórico a las aguas, a las que se iría en busca de curación (peregrinación *ad aquas*). También es conocido el surgimiento de ciudades *Aquae* durante la romanización y el levantamiento en ellas de edificios específicos para los baños con aguas mineromedicinales. Así sucedía, por ejemplo, en Lugo, Carballo, Ourense, Caldas de Reis o Baños de Molgas, donde la arqueología constata la práctica de baños ya en época prerromana.

¹Este trabajo se beneficia de la ayuda del Proyecto HAR2011-23214, financiado por el Ministerio de Economía, que agradezco.

Conocemos igualmente los trazos principales de la evolución de estos usos y de estas infraestructuras a lo largo de las edades Media y Moderna, en forma de decadencia y posterior recuperación. Una recuperación, parsimoniosa, que tuvo distintas facetas: la revalorización de la medicina clásica y las costumbres de griegos y romanos; el interés por la calidad curativa y analítica de las aguas mineromedicinales; y el aprovechamiento y uso de estas aguas. Precisamente de este aprovechamiento surgirán, sobre los enclaves termales tradicionales, a lo largo del siglo XIX en España, nuevos centros de baño, creados *ex novo*, que heredaban la tradición (toma de aguas y baños por sus virtudes medicinales) y la adaptaron a nuevas expectativas y necesidades. En éstas se mezclaban la salud por las aguas y el disfrute de unos equipamientos específicos para el ocio (deportes, fiestas, actividades culturales, juego, residencia hotelera) en parajes naturales generalmente privilegiados, modelados al gusto, aspiraciones y formas de sociabilidad de la aristocracia y la burguesía. De este modo, al lado de los balnearios tradicionales, recuperados y en su caso remodelados, con usuarios de extracción popular y ámbito regional, surgieron grandes establecimientos en forma de villas termales, concebidas no sólo como centros de salud sino como lugares de descanso veraniego y de relación social, dirigidos hacia una clientela refinada de alto poder adquisitivo. Se trató de un cambio de paradigma, en el que el centro balneario de salud del modelo higienista del siglo XVIII, cuyo sujeto por el lado de la demanda era el enfermo, dio paso al centro terapéutico de veraneo, cuyos sujetos eran los bañistas.

El proceso es europeo. En España y en Galicia se produce durante el siglo XIX,

con un momento álgido en el último cuarto de esta centuria y el primer tercio de la siguiente. Luego vinieron la decadencia y, desde la década de 1980, un nuevo auge, expresado en el caso gallego en 21 centros balnearios y en la creación, en 1985, de la Asociación de Balnearios de Galicia. [191]

El conocimiento actual del termalismo gallego debe mucho a la publicación, en los últimos años, de diversas y solventes monografías. Entre ellas son de destacar las de Fausto Galdo (1995), *Introducción a la historia de las aguas minerales de Galicia* (volumen 5 de la *Historia das ciencias e das técnicas en Galicia*); María A. Leboreiro (1996), *A vida nos balnearios de Galicia*; Cristina Echave (1997), *O Balneario do Lérez. Memoria gráfica dunha época*; Yolanda Pérez (2005), *El Balneario de Mondariz, la creación de un lugar (1873-1931)*; Xosé Manuel Pereira (2009), *El Balneario del Lérez. La aventura termal de Casimiro Gómez*; Raquel Casal y Silvia González (2010), *Os balnearios de Galicia. Orixe e desenvolvemento*; y Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar (2011; 2012), *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1730-1936 y El agua bienhechora. El turismo termal en España 1700-1936*. Alonso, Lindoso y Vilar marcan un culmen en esa labor de estudio, tanto por la fecha de sus libros como por la ambición de su investigación, según veremos en las líneas que siguen.

La monografía de Raquel Casal y Silvia Soutelo, *Os balnearios de Galicia*, editada por la Universidad de Santiago en su Biblioteca de Divulgación, destaca por ofrecer una perspectiva de largo plazo, "comenzando por el principio", esto es, por el culto pre o protohistórico a las aguas y el culto concreto a las aguas minerome-

[192]

dicinales durante la romanización². Las autoras explican que ese mundo romanizado, en materia de aguas salúferas, presenta tres prácticas y espacios: primero, los baños efectuados en el medio natural original, sin construcciones arquitectónicas; en segundo lugar, los baños con piscina central, integrada en un edificio ubicado sobre el mismo manantial o en un emplazamiento al que se han conducido las aguas calientes; de este tipo –baños medicinales o balnearios en sentido estricto– se registran varios en Galicia (Lugo, Carballo, Baños de Molgás, Baños de Bande, Baños de Riocaldo, Caldas, Cuntis o las Burgas de Ourense); se trata de baños distintos, pues, a los *thermae* de agua común, que son establecimientos públicos destinados a la higiene cotidiana de la población, que necesitan de hornos (*prae-furnia*) y corredores en el subsuelo (*hipocausta*) para calentar el agua y las estancias, una modalidad de termas de la misma naturaleza que las acondicionadas –con sus *balneae*– en algunas *villae* rurales o *domus* urbanas de la clase pudiente. Por último, están los baños o termas complejas, donde se combina el aprovechamiento de las aguas mineromedicinales con instalaciones características de las termas higiénicas, dando lugar a grandes instalaciones en las que primó el lujo y la ostentación (como en Civitavecchia y Veio, Bath, Badenweiler o Nérís-les-Bains). Las prácticas que se realizaban en dichas instalaciones termales, similares a las actuales, eran la ingestión de aguas, la exposición al vapor del agua, las duchas y los baños de lodo.

Casal y Soutelo reconstruyen la geo-

grafía de las aguas mineromedicinales en la Gallaecia romana, describen los principales edificios de baños terapéuticos, e identifican los posibles enclaves de otros baños de este período. Lo hacen con una riqueza de detalles que permite sostener –matizando una afirmación de Alonso, Lindoso y Vilar (2011, p. 19)– que no todo empezó a comienzos del siglo XVIII en lo que se refiere a los baños termales en instalaciones o construcciones *ad hoc*, o, si se quiere, con relación al turismo termal o de salud, aunque cabría debatir sobre si es posible aplicar el concepto contemporáneo de turismo a la antigüedad. Es muy satisfactorio constatar, con los datos que ofrece este libro y los que aportan Alonso, Lindoso y Vilar, que alguno de los emplazamientos donde los restos romanos son importantes porque hubo construcciones balnearias de cierta entidad poseían a mediados del siglo XIX instalaciones termales que obtenían las mejoras cualificaciones por la calidad de sus servicios, como sucedía en Caldas de Reis, Caldas de Cuntis o en Lugo, donde el actual balneario incorpora parte de la fábrica del antiguo balneario romano. Se revelan, de este modo, continuidades históricas, influidas por la dotación de recursos naturales.

La documentada descripción referida, en consonancia con la especialización de las autoras, abarca la mitad de la obra reseñada. La otra mitad arranca de la Edad Media y llega hasta la actualidad. Uno de los capítulos se dedica a la situación de los balnearios en la Edad Media y a las razones de su decadencia (en la Hispania cristiana), que no significa, en todo caso, que

² Sobre este particular puede verse Francisco de P. Díez de Velasco, "Balnearios y dioses de las aguas termales en la Galicia romana", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 58, 151-152, pp. 69-98, y *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, monografía 1 de *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, Madrid, 1998. También Ana M^a Suárez, *A vida cotiada en Galicia romana*, Santiago, Edicións Lóstrego, pp. 90-97.

desapareciera el uso de las aguas por la población más próxima a las fuentes medicinales. También se explican aquí el resurgimiento del termalismo en la Edad Moderna, identificable en la difusión de estudios sobre las aguas, las referencias de los viajeros o las principales publicaciones aparecidas sobre los balnearios de Galicia, y, a continuación, los factores de arranque del termalismo contemporáneo, desde la legislación de 1816 y 1817 a los principales hitos de su evolución. La obra acaba en una sintética descripción, individualizada, de los actuales establecimientos de baños de Galicia.

Este mismo esquema, consistente en presentar el marco general y descender luego a los casos concretos, individualizados, es frecuente en los estudios de conjunto sobre los balnearios gallegos. Es el mismo esquema que encontramos en el libro de Alonso, Lindoso y Vilar de 2011. Otras investigaciones se concentran, no obstante, en un único establecimiento. Así sucede con la monografía de Xosé Manuel Pereira, dedicada al Balneario del Léz, inaugurado en las inmediaciones de la ciudad de Pontevedra en 1906.

Así pues, el de Pereira es un estudio de caso, bien fundamentado en fuentes locales, sobre todo en la prensa y en la documentación de los archivos municipal y de la provincia. Este estudio nos aproxima a las modalidades del turismo en Galicia a finales del siglo XIX y primeros años del XX, a la proyección social de los balnearios y a las formas de sociabilidad en ellos, así como a la importancia de la iniciativa empresarial, de la banca local y del capital americano para su creación, a través, en este caso, de un indiano con un pie en América y otro en Galicia, como Casimiro Gómez Cobas. Fue éste quien adquirió en las inmediaciones de Pontevedra y de su

pintoresco y "celebrado" río Léz una finca, que denominó "Villa Buenos Aires", donde brotaban las aguas mineromedicinales y termales que sirvieron de materia prima a un negocio que tuvo, como en otros emplazamientos balnearios de Galicia, dos vertientes empresariales: las aguas minerales embotelladas (Aguas "Léz", declaradas de utilidad pública en 1904), con un importante mercado exterior; y, el complejo termal de salud y recreo, a partir de 1906. [193]

De este modo, la de Pereira es una historia cultural del turismo y una historia empresarial, centrada en el momento de "eclosión y auge" del fenómeno balneario gallego en el tránsito del siglo XIX al XX. Una época de tránsito en la que se produce el cambio de paradigma en el termalismo de Galicia, como explican Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar en su meritorio *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1700-1936*.

O lecer das augas es un libro destacable en varios aspectos. Uno de ellos es la calidad formal de su edición, que casi podemos calificar de lujo, por su tapa dura, por sus ilustraciones, por sus fotografías. Otro de sus activos es su vocación de generalidad, al presentar el fenómeno balneario gallego dentro del desarrollo del termalismo en Europa y en España. Así, atiende al marco institucional, a las iniciativas oficiales y privadas que lo favorecen, incluida la conformación de asociaciones o grupos de interés en el ámbito de los profesionales (médicos directores) o de los empresarios que impulsan el termalismo. También tiene en cuenta los factores estructurales que lo facilitan, como son el desarrollo de las tecnologías e innovaciones asociadas a la primera y sobre todo a la segunda revolución industrial (ferrocarril-

[194]

les, carreteras, vehículos, telecomunicaciones –teléfono y telégrafo–, publicidad y medios de comunicación de masas, electricidad), un aspecto no obstante que podría, entiendo, enfatizarse algo más. Tampoco olvida el contexto de cambios en las necesidades, los gustos y las preferencias de los usuarios de los simples balnearios o de las villas termales que se crearon a partir de 1876, con dos ejemplos destacados en la provincia de Pontevedra que son los de Mondariz y A Toxa, por su demanda, entre las más altas y distinguidas del panorama nacional, y la entidad de su negocio. Esta obra refleja, en suma, un conocimiento global del fenómeno balneario que es el mismo que permite a sus autores publicar, casi al tiempo, el importante libro *El agua bienhechora. El turismo termal en España 1700-1936*, al que se le dedica otra reseña en esta revista.

O lecer das augas se estructura, puede decirse, en dos grandes apartados: uno dedicado a la contextualización general; otro a la descripción de catorce espacios termales. El primero abarca dos capítulos, uno referido a "O turismo de saúde en España, 1700-2010", y otro al termalismo en Galicia para las mismas fechas, con el sugestivo título, casi un eslogan, de "Galicia: a terra da auga". Aquí nos encontramos con el marco de referencia aludido y las etapas del termalismo: el redescubrimiento de las aguas mineromedicinales y termales; el crecimiento de las instalaciones balnearias durante el siglo XIX; la transformación del negocio balneario entre 1874 y 1935, con el cambio de paradigma desde el balneario centro de salud al balneario estación de terapia y sociabilidad elitista (o, como escribía un contemporáneo, "los balnearios de postín para codearse con gentes distinguidas e influ-

yentes")³; la fase de decadencia, durante el franquismo; y, por último, la de posterior recuperación del termalismo español y gallego, desde la década de los 80, dentro de un nuevo paradigma de salud, que en buena medida recupera, remozado, el paradigma asentado en el tránsito del siglo XIX al XX, con una clientela en parte inducida por un hecho nuevo: el turismo social.

Encontramos, además de la caracterización de las etapas, indicadores de la oferta y la demanda balnearia, y el peso que en ambos indicadores tiene Galicia. Estas cifras permiten identificar una Galicia hegemónica en esta materia, tanto cuando surgen los primeros balnearios modernos en el siglo XIX como en la actualidad, así como la relativa estabilidad de la posición termal gallega en el largo plazo.

En el plano cuantitativo uno echa de menos, no obstante, alguna referencia a la dimensión económica del negocio balneario, en lo que se refiere a las cifras de inversión y a sus resultados económicos agregados, para el conjunto de España y para el caso gallego dentro de España, pues esos datos existen, aunque sean difíciles de encontrar para algunos de los períodos tratados. También se echan de menos algunas cifras –de oferta y demanda– para los años del franquismo, toda vez que se engarzan las del siglo XIX y primer tercio del XX con las de los últimos años del XX y primeros del XXI; aunque decaído el termalismo, las cifras del período franquista igualmente deben existir. Haber incluido estas referencias se justificaría por la vocación de este apartado del libro de presentar un panorama de largo recorrido (hasta 2010), que sobrepasa el marco temporal señalado en su título (1700-1936). Quizás

³ Un Repórter, "Las aguas minerales", *El Diario de Pontevedra*, 10.907, 7-8-1920, p. 1.

también sería deseable una mejor sincronía entre las etapas que se identifican al aludir al conjunto de España con las que se establecen en el capítulo dedicado a Galicia, y no porque no se entiendan, sino porque el texto ganaría en didactismo y claridad expositiva. Otra cuestión, más de fondo si cabe, es la de si es aplicable el concepto "turismo de salud" a todos los usos, espacios y prácticas balnearias, y a todas las etapas identificables en la experiencia española desde 1700, donde arranca el relato de este libro. Este extremo creo que merece, en todo caso, una reflexión, pues el presentismo del término "turismo de salud" pudiera estar distorsionando el cómo analizamos las distintas manifestaciones históricas del fenómeno balneario y sus correspondiente sujetos.

De lo que no cabe duda, sin embargo, es que los balnearios gallegos constituyen durante el siglo XIX los primeros espacios cualificados para el desarrollo turístico, y fueron y son establecimientos turísticos durante los siglos XX y XXI. Esto se demuestra muy bien en este libro a través del estudio detallado de catorce estaciones termales, hecho con gran rigor y profusión de datos, desde el capítulo tres al dieciséis, en lo que vienen a ser historias de caso de empresarios y empresas balnearias, y de las condiciones objetivas en que aquéllas se desarrollaron, incluidas las deficiencias en las infraestructuras del transporte. Aquí aparecen los balnearios más pequeños o modestos, ligados a la prescripción facultativa, y las villas termales que combinaron salud y recreo, con los dos ejemplos históricos destacados hasta 1936 de la isla de A Toxa y de Mondariz, antes citados. En adelante, cualquier estudio que se haga sobre balnearios de Galicia tiene que partir de estas excelentes páginas suscritas

por Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar, que son las más completas [195] que conozco, por la calidad de su contenido, la riqueza de sus fuentes y su bibliografía, en la que es difícil encontrar ausencias. También ha de beber en esta obra cualquiera de las investigaciones que tengan por objeto los orígenes y desarrollo del turismo en este pequeño país atlántico.

Al fin y al cabo, los centros balnearios representan el primero, o al menos, el más distinguido, equipamiento turístico de Galicia en sentido estricto. Porque, como observara Emilia Pardo Bazán en 1891, aun cuando en los últimos años del siglo XIX los "primeros turistas" llegados a Galicia se "arriesgaron a cruzar nuestras escarpadas fronteras y pedir a nuestro suelo, nuestro ambiente, nuestras aguas y nuestros arenales, recreo y salud", y las playas iban "atravayendo por modo invencible a la gente forastera", eran las aguas minerales las que ofrecían un "mejor porvenir". La razón estaba, según ella, en que los establecimientos balnearios de Galicia eran "tan refinados de comodidad y tan variados de diversiones como los de otros puntos de España, y sobre todo del extranjero"⁴. Sin embargo, el desarrollo de la medicina hospitalaria y de las terapias farmacológicas fue desplazando —y desvalorizando— las terapias balnearias desde la I Guerra mundial, al tiempo que las playas ganaban adeptos como espacios para el ocio veraniego en detrimento de las villas termales. De este modo, la previsión de doña Emilia se cumplió sólo durante pocos años. Eso no obsta para reconocer, con ella, que los complejos balnearios fueron protagonistas significativos en las primeras fases del turismo como fenómeno sociológico y económico en Galicia. *O lecer das aguas* abre un cauce para acer-

⁴ Emilia Pardo Bazán, "Galicia en verano", *La Correspondencia Gallega*, 502, 27-7-1891, pp. 1-2.

[196] carnos, con mayor tino, al mismo. Su lectura es muy recomendable, como las terapias balnearias.

Rafael Vallejo Pousada
Universidade de Vigo